

ETAPAS EN EL CAMINO DE PERFECCIÓN

Antes de emprender el camino de la perfección y de la verdadera oración hay que tener claro la meta a la que se debe llegar. **Santa Teresa de Jesús**, maestra de perfección, en su libro de las Moradas, nos dice: *“Toda pretensión de quien comienza oración -y no se olvide que esto importa mucho- ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme a la de Dios (...). Quien más perfectamente tuviera esto, más recibirá del Señor, y más adelante estará en el camino”*.

Esto supuesto y decididos a emprender el camino hemos de estudiar las etapas que tenemos que recorrer. Para ello, la **Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe**, el 28 de agosto de 2019, nos ofreció un documento que lleva por título: *“Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo” (Sal 42, 3) Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana*”.

En relación con las etapas en el camino de perfección, dice el documento, muchas escuelas de espiritualidad cristiana han adoptado el esquema de las tres vías (purificación, iluminación y unión) que son las que de manera breve nos sugieren como etapas seguras y practicadas con garantía en la historia de la Iglesia. Recuerdo aquí sus palabras:

1 – LA PURIFICACIÓN

“Este esquema debe entenderse siempre desde los supuestos de la fe cristiana: la “búsqueda de Dios mediante la oración debe ser precedida y acompañada de la ascesis y de la purificación de los propios pecados y errores, porque, según la palabra de Jesús, solamente «los limpios de corazón verán a Dios» (Mt 5, 8)”.

2 – LA ILUMINACIÓN

“Quien se ha purificado, por la iluminación de la fe, que ayuda a comprender la dimensión más profunda de los misterios confesados y celebrados por la Iglesia, es conducido al conocimiento interno de Cristo, que no consiste únicamente en saber cosas acerca de Él, sino en un conocimiento impregnado por la caridad”.

3 – LA UNIÓN

“Finalmente, el cristiano que persevera en la oración puede llegar a tener, por gracia de Dios, una experiencia particular de unión. Esta es inseparable y se fundamenta siempre en la unión con Dios que se realiza objetivamente en el organismo sacramental de la Iglesia, como lo demuestra la tradición de los grandes santos. Cualquier misticismo que, rechazando el valor de las mediaciones eclesiales, oponga la unión mística con Dios a la que se realiza en los sacramentos, especialmente en el Bautismo y la Eucaristía o que lleve a pensar que los sacramentos son innecesarios para las personas “espirituales”, no puede considerarse cristiano”.

Volvamos a escuchar a **Teresa de Jesús**, ahora en el libro de las *“Fundaciones”*: *“En lo que está la suma perfección no es en regalos interiores ni en grandes arrobamientos (...), sino en estar nuestra voluntad tan conforme a la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, no la queramos con toda nuestra voluntad”*.

Y no olvidemos el consejo práctico que nos ofrece **B. Baur** en su libro *“En la intimidad con Dios”*: *“Mientras mantenemos esta habitual entrega amorosa a Dios y a su voluntad, estamos orando también con nuestro trabajo, con nuestros sacrificios y sufrimientos, aunque no realicemos actos de oración y no pensemos en orar. Sólo en virtud de ese modo estable de ser del alma nos es posible orar sin interrupción (1 Tes 5, 17), y orar siempre como nos exige el Señor (Lc 18, 1)”*.